



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

Título: “Acompañamiento del duelo en familiares de víctimas de siniestros viales con recursos psicodramáticos”

Propuesta de intervención en el campo profesional

Autora: Carmena, Maria Fernanda

Legajo: C-1396/0

DNI: 18.783.553

Docente Responsable: Scaliter, Nadia

2025

Índice	1
Resumen	3
Denominación del proyecto	4
Descripción de la comunidad	5
Descripción y justificación de la propuesta	6
Objetivos	9
Determinación de de acciones, plazos y recursos	10
Evaluación del proyecto	16
Referencias bibliográficas	18

## **Resumen**

Este Trabajo Integrador Final parte del reconocimiento de una población que, hasta el momento, no ha sido suficientemente considerada en las políticas públicas ni en los abordajes institucionales: los familiares de víctimas que han fallecido en siniestros viales. Se trata de un grupo que, por su situación particular, se encuentra en una condición de especial vulnerabilidad. A nivel provincial, las políticas de Estado no han contemplado sus necesidades de manera específica, sino que las han incluido dentro de la categoría general de “víctimas”, invisibilizando las singularidades que atraviesan sus experiencias. La pérdida de un familiar en el contexto de un siniestro vial, al tratarse de un hecho violento, abrupto e inesperado, genera un impacto traumático que puede dificultar el curso natural del proceso de duelo, volviéndolo patológico o prolongando su elaboración. A ello se suman los trámites administrativos y judiciales que los familiares deben afrontar, los cuales suelen implicar una nueva exposición al dolor y una revictimización. Frente a esta problemática, se propone la implementación de un ciclo de talleres con el uso de recursos psicodramáticos y sociodramáticos con el fin de favorecer la elaboración simbólica del duelo en un contexto grupal, propiciando la resignificación de la pérdida, la reconstrucción de recursos subjetivos y el fortalecimiento del bienestar emocional.

**Palabras clave:** Recursos psicodramáticos - Duelo - Siniestros viales

## **Denominación del proyecto**

“Acompañamiento del duelo en familiares de víctimas de siniestros viales con recursos psicodramáticos”.

## **Descripción de la comunidad**

Este proyecto está pensado para los familiares de víctimas de siniestros viales en la Provincia de Santa Fe. Se trata de un colectivo que se encuentra transitando procesos de duelo atravesados por una pérdida repentina, inesperada y, en muchos casos, violenta. Esta situación no solo impacta en la intimidad de cada familia, sino que también repercute en el entramado comunitario, ya que estos hechos dejan huellas en los vínculos, en la organización cotidiana y en la forma en que la sociedad enfrenta el dolor colectivo. Por ello, resulta fundamental generar espacios de acompañamiento y contención que fortalezcan tanto a las personas afectadas como a la comunidad en su conjunto.

En la actualidad, existen espacios de acompañamiento que han surgido de manera autogestionada a partir del compromiso y la iniciativa de diversas organizaciones no gubernamentales. Estos ámbitos, sostenidos muchas veces con gran esfuerzo, buscan dar respuesta a las necesidades de quienes atraviesan la dolorosa experiencia de perder a un ser querido en un siniestro vial. Sin embargo, se trata de una población que, en términos generales, no ha sido plenamente reconocida ni abordada de manera sistemática por el Estado. Esta ausencia institucional deja en evidencia un vacío en las políticas públicas, lo que genera que gran parte de la tarea de contención, acompañamiento y visibilización recaiga en la sociedad civil organizada, cuando debería constituir también una responsabilidad compartida por los organismos estatales.

La elección de este grupo poblacional se sustenta en la notoria escasez de intervenciones terapéuticas específicas que atiendan las particularidades del denominado duelo vial, como lo denomina Pedro Torres-Godoy. Este tipo de pérdida requiere un abordaje integral que contemple no sólo las dimensiones emocionales, sino también las sociales, comunitarias y simbólicas que se ponen en juego tras un siniestro vial. La ausencia de dispositivos especializados genera que muchas familias enfrenten su dolor en soledad o con apoyos fragmentados, lo que limita la posibilidad de procesar la experiencia de manera saludable y de resignificarla colectivamente. Por ello, resulta fundamental pensar en propuestas que faciliten tanto la elaboración del duelo como la visibilización de esta problemática en el espacio público.

## **Descripción y justificación de la propuesta**

A esta vivencia de pérdida repentina que llamamos duelo se suma la experiencia desgarradora de la interrupción abrupta de proyectos compartidos, sueños y planes de vida que quedan trancos de manera inesperada. El impacto no se limita únicamente al plano individual, sino que se extiende a la dinámica familiar y comunitaria, transformando los vínculos y generando un vacío que muchas veces resulta difícil de elaborar sin el sostén de redes de acompañamiento y espacios de contención adecuados.

En la Argentina, el organismo encargado de relevar los datos de los siniestros viales, el Observatorio Vial Nacional (Agencia Nacional de Seguridad Vial, s. f.), denuncia que, además del impacto emocional, los familiares de las víctimas suelen atravesar largos procesos judiciales revictimizantes, experimentando aislamiento social y afrontando una falta de dispositivos de apoyo especializados. Estas situaciones lo que hacen es acrecentar el sufrimiento y dificultan la elaboración del duelo.

Podemos entender al duelo como al conjunto de fenómenos psicológicos, emocionales, cognitivos, conductuales, y psicosociales que se dan desde que ocurre la pérdida afectiva hasta su elaboración. Por elaboración del duelo se entiende que todo duelo implica una situación diacrónica, es decir que sigue un progreso.

Dentro de un duelo normal podemos encontrar sentimientos (tristeza, enfado, culpa y autorreproche, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, shock, anhelo, emancipación, alivio, insensibilidad), sensaciones físicas como vacío en el estómago, opresión en el pecho, opresión en la garganta, hipersensibilidad al ruido, sensación de despersonalización, falta de aire, debilidad muscular, falta de energía, sequedad en la boca. A nivel cognitivo puede aparecer la incredulidad, confusión, preocupación, sentido de presencia, alucinaciones y, a nivel de la conducta, puede haber trastornos del sueño, trastornos alimenticios, conducta distraída, aislamiento social, soñar con el fallecido, evitar recordatorios del fallecido, buscar y llamar en voz alta, suspirar, hiperactividad desasegada, llorar, visitar lugares o llevar consigo objetos que recuerdan al fallecido, atesorar objetos que pertenecían al fallecido (Torres-Godoy, 2008)

El duelo patológico alude a un periodo de tristeza o aflicción que se prolonga más allá de un año, podemos pensarlo como una forma de duelo complicado, el cual se agrava por la aparición de diversas enfermedades mentales con alteraciones neurobiológicas, entre las que podemos ver la depresión mayor, hipomanía, manía,

psicosis paranoide, cuadros conversivos y disociativos, pérdida de juicio de realidad (Torres-Godoy, 2008).

Existen diversos tipos de terapias para trabajar dichas problemáticas, por su parte, el psicodrama es un método que resulta especialmente valioso para trabajar aspectos como traumas y duelos, ya que posibilita transformaciones sobre “ese equilibrio inestable llamado normalidad” (p.82), tal como lo expresan Dalmiro Bustos y Elena Nosedá en su *Manual de psicodrama en la psicoterapia y en la educación* (2007).

El psicodrama trabaja en ese terreno delicado donde lo cotidiano se sostiene con fragilidad, abriendo la posibilidad de resignificar lo que parecía fijo o inmutable. Lo hace teniendo en cuenta el concepto de ternura, tal como lo plantea Ulloa y es utilizado por Bustos y Nosedá (2007), entendido no como debilidad, sino como una posibilidad de apertura y cuidado que habilita verdaderos procesos de cambio.

En su obra *Entre la ternura y la crueldad* (2009), Fernando Ulloa establece una profunda contraposición entre ambos términos. La ternura, para el autor, implica el reconocimiento sensible de la vulnerabilidad del otro, una disposición ética que permite alojar la fragilidad humana y sostener el lazo social. En cambio, la crueldad aparece como su reverso: una forma de desconocimiento o negación del otro, donde la alteridad es sometida, instrumentalizada o anulada.

Desde esta perspectiva, la ternura no se reduce a un gesto afectivo, sino que se constituye como una fuerza humanizadora que posibilita la convivencia, la empatía y la salud psíquica. Es, en palabras de Ulloa, una práctica ética que resiste a la desobjetivación y al desamparo, abriendo un espacio de reconocimiento mutuo y de cuidado frente a la violencia y la indiferencia.

Mediante el uso de los recursos psicodramáticos se facilita la modificación de los roles complementarios internos, aquellos que moldean la forma en que esperamos ser respondidos por el mundo externo. Cuando esos roles quedan fijados, pueden derivar en sufrimiento, e incluso adquirir rasgos que la psicopatología nombra y clasifica. Sin embargo, más allá de cualquier nomenclatura diagnóstica, lo esencial es reconocer que dicha fijeza genera un malestar que limita la vitalidad del sujeto. Es allí donde el trabajo grupal del psicodrama cobra fuerza: el grupo se convierte en sostén, en espejo y en red, generando lazos significativos desde los cuales estas transformaciones se vuelven posibles, abriendo paso a nuevas formas de ser, de sentir y de estar en el mundo.

Apelando a lo creativo y lo espontáneo, y desde una filosofía del encuentro, tal como lo plantea su creador Jacob Levy Moreno (1978), se trata, con el psicodrama, de un método que involucra una acción grupal, convirtiéndose en una herramienta idónea

para abordar el duelo, debido a que incluye técnicas que apuntan a la identificación profunda con las experiencias y emociones, pudiendo representar dramáticamente situaciones significativas. Dice Bello (1999): “la capacidad del psicodrama de recrear lo ausente en el espacio dramático lo hace especialmente válido como camino para la elaboración de duelos” (p.83).

Diversos estudios muestran la pertinencia de este método en contextos de pérdidas traumáticas. Sánchez (2020), en su propuesta de intervención en duelo con familiares de víctimas de siniestros de tráfico, destaca que son escasos los trabajos dirigidos a esta población. Dayton (2025), por su parte, remarca que el psicodrama resulta especialmente eficaz en duelos complicados originados por muertes repentinas, suicidios o pérdidas relacionadas con adicciones, entre otras, al permitir la apertura emocional, el reencuentro simbólico y el cierre de vínculos interrumpidos.

Es por esto que cuando la pérdida se refiere a la muerte de un ser querido en condiciones violentas e inesperadas, el proceso de duelo adquiere una dimensión distinta. El carácter abrupto del acontecimiento irrumpe en la vida cotidiana, dificultando la elaboración simbólica y emocional. En estos casos, el riesgo de que el duelo derive en un proceso patológico aumenta, especialmente si la persona no cuenta con un acompañamiento adecuado. La presencia de un especialista que pueda contener, escuchar y brindar herramientas se vuelve fundamental para transitar el dolor de manera más saludable. “Saludable” no implica ausencia de sufrimiento, sino la posibilidad de atravesarlo en compañía, transformando ese dolor en una experiencia que, con el tiempo, pueda ser resignificada, aliviando la pena y favoreciendo la reconstrucción de sentidos. Investigaciones como las de Montes y Ledesma (2021) han demostrado que los familiares de víctimas de siniestros viales pueden presentar síntomas clínicos graves hasta un año después del hecho, compatibles con los del duelo complicado y trastorno de estrés postraumático.

Si bien no existen estudios empíricos sobre la utilización de recursos psicodramáticos en la población mencionada, la experiencia acumulada en otros duelos traumáticos permite suponer una alta pertinencia clínica. El método del psicodrama ofrece la posibilidad de trabajar emociones como por ejemplo la ira y la culpa, típicas del duelo, resignificando el trauma.

La presente propuesta busca responder a esta vacancia, desarrollando un dispositivo grupal que, además de favorecer la elaboración emocional, promueva el fortalecimiento de redes de apoyo y la integración simbólica de la experiencia.

## **Objetivos**

Objetivo general:

- Implementar un programa de modalidad grupal utilizando recursos psicodramáticos y sociodramáticos que faciliten y acompañen el proceso del duelo en familiares de víctimas de siniestros viales en la Provincia de Santa Fe.

Objetivos específicos:

- Fomentar la exteriorización de emociones vinculadas a la pérdida a través de lo espontáneo y lo creativo.
- Favorecer la elaboración simbólica con el vínculo interrumpido.
- Transformar la experiencia traumática, integrando en su mundo interno a la persona perdida.
- Generar redes de apoyo y contención entre los participantes a través de la dinámica grupal.

## **Determinación de acciones, plazos y recursos**

Las acciones propuestas contemplan, en primer lugar, una convocatoria, a través de las asociaciones civiles, con un plazo estimado de un mes, seguida de un ciclo de siete encuentros con la utilización de recursos psicodramáticos y sociodramáticos, a desarrollarse en el transcurso de dos a tres meses, en instalaciones de la APSV o gestionadas por la misma. Para su implementación se requerirían recursos materiales como un salón amplio con sillas móviles, un parlante para sonido, materiales para la representación de escenas (disfraces, telas y diversos elementos) y un servicio de catering. En cuanto a los recursos humanos, será necesaria la participación de un psicodramatista, con la posibilidad de contar con un ayudante, así como la colaboración institucional de una Organización No Gubernamental (ONG) de familiares de siniestros viales, debido a la experiencia con la que cuentan, ya que muchas tienen varios años de trayectoria

### **Esquema de encuentros**

Encuentro 1: Presentación del equipo. Se hablará de los aspectos éticos como el criterio de confidencialidad. Se explicará cómo van a ser los encuentros, qué días, horario y duración, es decir se marca el encuadre.

Se propondrá realizar una ronda de puesta en común inicial, destinada a abrir un espacio de palabra donde los participantes puedan compartir libremente cómo han vivido y transitado hasta el momento la pérdida, qué emociones emergieron durante el proceso y qué herramientas o estrategias les resultaron útiles —y cuáles no— para afrontar el duelo.

Posteriormente, se llevará a cabo una presentación sociométrica, haciendo uso de los recursos del sociodrama como vía para favorecer la expresión simbólica de los vínculos y de las experiencias ligadas al proceso de pérdida, como así también otros aspectos en los que el grupo se pueda identificar. Esta dinámica permitirá visibilizar las redes de apoyo, las posiciones subjetivas y los modos de estar con los otros dentro del grupo, trabajando mediante consignas de agrupamiento y armado de escenas, promoviendo la co-creación grupal y la puesta en acción de situaciones significativas relacionadas con el duelo, con el fin de posibilitar nuevas miradas, resignificaciones y movimientos en el proceso elaborativo.

Encuentro 2: Se conversará sobre lo trabajado en el encuentro anterior, qué resonancias tuvo en los días sucesivos, así como también una breve charla de cómo fueron los días anteriores y una explicación de lo que es el psicodrama.

Se comenzará, entonces con el caldeamiento, para lo cual se invitará a los participantes a caminar libremente por el espacio, tomando contacto con su propio ritmo interno y corporal, observando cómo ese movimiento se vincula con el momento que están atravesando. A partir de esta conexión, se les propondrá transformar ese ritmo en un ritmo personal, aquel que simbolice lo que cada uno necesita en este punto de su proceso.

Luego, se les sugerirá elegir una palabra que surja como resonancia emocional de la experiencia vivida el encuentro anterior y pronunciarla en voz alta mientras continúan caminando, incorporando el movimiento expresivo de un animal a elección. Esta dinámica favorece la expresión simbólica, el contacto con la espontaneidad y la conexión entre cuerpo, emoción y palabra. Al dejarse llevar por el movimiento y aventurarse a imitar los sonidos de animales, incluso aquellos que podrían causarles cierta vergüenza, las personas comenzaran a soltarse y a sentir confianza. La risa, espontánea y contagiosa, se convertirá en el puente que conecta los unos a los otros, tejiendo entre ellos un vínculo de complicidad. En ese instante mágico, se producirá una liberación de tensiones, las que surgen del temor a lo desconocido y al simple hecho. Posteriormente, se conformará una ronda grupal en la que cada participante comparta su palabra. A partir de ello, se les invitará a imaginar una escena que represente o condense el sentido de esa palabra. Luego, el grupo realizará una votación para elegir una de las escenas que se dramatizará. A la persona elegida se le preguntará si desea prestar su escena; si acepta, se comenzará con ella. El protagonista funciona como portavoz del grupo, entendido este concepto —según Pichon-Rivière (1971)— como aquel que, consciente o inconscientemente, expresa lo latente del conjunto. En caso contrario, se seleccionará otra escena, respetando siempre los tiempos y la disponibilidad emocional de cada integrante, preservando el clima de cuidado y confianza que posibilita el trabajo grupal.

Luego de la realización de la escena, se procederá a un momento de *sharing* o compartir, con catering.

Encuentro 3: Se propondrá iniciar el encuentro con un espacio de conversación y puesta en común, retomando los días transcurridos desde la última sesión. Se invitara a los participantes a compartir cómo se han sentido durante ese tiempo, qué cambios o movimientos emocionales pudieron registrar y si lograron resolver o avanzar en algún aspecto que había quedado pendiente en el encuentro anterior. Posteriormente, se abrirá un momento para reflexionar sobre las resonancias que dejó la escena trabajada, explorando qué imágenes, pensamientos o emociones persistieron o se transformaron en los días posteriores. Este intercambio permite

reconocer los efectos del trabajo grupal y dramatúrgico, así como también favorecer la elaboración simbólica de aquello que la escena movilizó en cada integrante, sosteniendo un clima de escucha, respeto y acompañamiento mutuo.

Se continuará, dentro del espacio de psicodrama, con el caldeamiento. Con una música suave de fondo, se invitara a los participantes a sentarse en ronda, cerrar los ojos y conectar con la respiración, acompañando cada inhalación y exhalación de manera consciente. Este momento busca favorecer la relajación, la presencia corporal y la apertura sensible, generando el clima adecuado para el trabajo que seguirá.

A continuación, se los guiará a evocar un aroma significativo o su aroma favorito, permitiendo que ese recuerdo los conduzca a una escena asociada, una imagen o situación que emerja de manera espontánea desde la memoria o la emoción. Se promoverá a que cada participante se conecte con las sensaciones, imágenes y afectos que ese aroma despierte, sin intentar forzarlo ni racionalizarlo.

Luego, se le pedirá a los integrantes del grupo que pongan un título a la escena evocada, se les consultará si la prestan y se realizará una votación colectiva para elegir cuál se dramatizará. Esta consulta tiene como fin respetar la disponibilidad, priorizando siempre el cuidado emocional, el consentimiento y el ritmo interno de cada integrante del grupo. Luego de la dramatización se procede al Schering a modo de que cada uno pueda compartir lo que cada escena le produjo a nivel personal. La importancia de esta instancia, radica en que ya no hablamos del protagonista, sino de las resonancias y/o escenas internas que a cada uno le movilizó. Esto permite compartir de manera más profunda y genuina

Encuentro 4: Se dará inicio al encuentro generando un momento de reflexión compartida, destinado a explorar las resonancias que dejó la escena trabajada en la sesión anterior. Se invitara a los participantes a poner en palabras qué emociones, pensamientos o imágenes permanecieron activas durante los días posteriores, cómo se vincularon con su propia historia y qué nuevos sentidos pudieron haber emergido a partir de esa vivencia grupal. Este espacio busca reconocer el eco emocional del trabajo anterior, integrando lo que se movilizó y habilitando un tránsito más consciente del proceso personal y colectivo.

Luego, se propondrá abrir un espacio de diálogo sobre el duelo, promoviendo una conversación en torno a sus etapas, sus múltiples formas de manifestarse y los mitos o creencias sociales que lo atraviesan. A partir de las experiencias y saberes previos de los participantes, se invitará a contrastar conocimientos, desarmar ideas rígidas y construir comprensiones más amplias y humanas acerca del proceso de

pérdida. Esta instancia busca favorecer la elaboración simbólica y la psicoeducación emocional, en un clima de respeto, escucha activa y sostén grupal.

Comenzando con el caldeamiento: se invitara a los participantes a caminar lentamente por el espacio, llevando la atención al ritmo natural de su respiración. Se los guiará a realizar una inhalación profunda en cuatro tiempos y una exhalación en cuatro tiempos, favoreciendo la presencia corporal, la calma interna y la conexión con el aquí y ahora. Este ejercicio busca establecer un clima de recogimiento y concentración, preparándolos para el trabajo simbólico posterior.

Una vez alcanzado un ritmo común, se les propondrá repetir en voz alta algunas palabras significativas que se irán nombrando, correspondientes a las etapas del duelo (negación, ira, negociación, depresión y aceptación). A través de esta repetición, se invita a que cada palabra resuene corporal y emocionalmente, permitiendo que cada quien registre cuál de ellas encuentra un eco más profundo en su vivencia actual.

Luego, el grupo se reagrupan en ronda, y se les pedirá que elijan una de las etapas con la que más se identifiquen o sientan conexión en ese momento. A partir de esa elección, se forman dos grupos para dar lugar a un espacio sociodramático, en el cual cada grupo armará una escena en torno a la palabra elegida, dicha escena puede ser dinámica o estática, utilizando los recursos materiales del que disponemos. Una vez finalizado, el otro grupo le pondrá un nombre y pasará a su vez a armar una escena que será nombrada por el primer grupo

Se finalizará, al igual que en los encuentros anteriores, compartiendo las resonancias y reflexiones que le despertó este trabajo.

Encuentro 5: Se dará comienzo al caldeamiento. Invitando a los participantes a caminar libremente por el espacio, acompañados por sonidos ambientales suaves —el canto de las aves, el murmullo del viento, el fluir de una cascada—, permitiendo que el cuerpo se sintonice con ese entorno sonoro y encuentre su propio ritmo.

A medida que el grupo se desplaza por el espacio, se les propondrá que permitan emerger, sin forzar, una imagen, una palabra o un recuerdo que haya funcionado como sostén, algo que en algún momento de su vida les brindó fortaleza o alivio.

Luego, de manera espontánea y uno a uno, los participantes nombrarán en voz alta lo que vino a su mente. Cada palabra pronunciada se instalará en el espacio grupal como una presencia compartida, tejiendo un clima de resonancia y contención donde los recursos comienzan a hacerse visibles y a circular entre todos.

Posteriormente, el grupo se reunirá en ronda esta vez sentados y se colocara en el centro un afiche en blanco con diversos lápices y revistas invitándolos a cada a dibujar o pegar objetos sobre el mismo relacionados con estos recursos que fueron exponiendo nombrando dicho afiche “el recursorio”

Finalmente, se realizará una puesta en común donde los participantes compartirán lo vivido, favoreciendo la visualización de los recursos personales y la posibilidad de incorporar nuevos recursos a partir del intercambio grupal. Se destacará la tranquilidad y confianza que brinda reconocer que los recursos simbólicos pueden transformarse y seguir generándose a lo largo del proceso de duelo

Encuentro 6: Se dará inicio al encuentro, propiciando un espacio de palabra en el que cada integrante pueda compartir cómo transcurrieron sus días desde la última reunión. Se invitará a recuperar las vivencias, pensamientos o emociones que surgieron en ese intervalo, especialmente aquellas que guardan relación con el trabajo realizado previamente.

A continuación, se abrirá un momento para recoger las resonancias que dejó el trabajo del encuentro anterior: aquello que permaneció latiendo en la memoria, las imágenes, afectos o reflexiones que aún resuenan en cada participante. Este intercambio permite retomar el hilo del proceso grupal, reconectando lo vivido con el presente del grupo y habilitando nuevas elaboraciones a partir de la experiencia compartida.

Caldeamiento: Se invitara al grupo a recorrer el espacio libremente , en ese andar, nuestros pasos se encontrarán con los de los compañeros: las miradas se cruzaran, los gestos se tornaran amables, las sonrisas espontáneas. Se generará un clima de reconocimiento mutuo, de encuentro genuino, donde el contacto visual y la actitud receptiva tejan la trama de un grupo que respira al unísono.

Se los invitará a realizar un breve momento de evocación, trayendo a la memoria al familiar fallecido. Desde un lugar de respeto y contención, se propondrá reconocer que, en muchos casos, la despedida no pudo concretarse, y que han quedado palabras no dichas o gestos inconclusos.

Esta instancia busca abrir un espacio simbólico donde esas ausencias puedan ser nombradas y significadas, no como una herida que se reabre, sino como una posibilidad de elaboración y acercamiento interno a lo perdido.

Escena: se propondrá realizar la intervención utilizando la técnica del teléfono. Se explicará al grupo en qué consiste: un dispositivo simbólico que posibilita establecer un diálogo imaginario con alguien significativo —presente o ausente—, permitiendo expresar aquello que no pudo ser dicho.

Se convocará a los participantes a pasar de a uno, respetando los tiempos y la disponibilidad emocional de cada quien. Quienes prefieran no dramatizar podrán optar por escribir una carta dirigida a esa persona y, si lo desean, compartirla luego con el grupo o simplemente conservar como elaboración personal.

Cuando llega el momento, el protagonista tomará el teléfono simbólico —que puede ser un objeto real o un simple gesto—. El director lo acompañará, invitándolo a marcar el número del familiar elegido. Al “atender”, se lo alentará a decir aquello que nunca pudo expresar, dando lugar a la palabra pendiente, al afecto o al silencio necesario.

Posteriormente, se le propondrá cambiar de rol y responder como si fuera el familiar, abriendo así la posibilidad de escuchar una voz simbólica, interna, que dé sentido y cierre a la escena. Este intercambio facilita la elaboración emocional y el contacto profundo con la experiencia del duelo. Se finaliza con el *sharing*. En este encuentro, a diferencia de los anteriores y precisamente por ser el penúltimo, se les solicitará que, a modo de tarea contesten, en una hoja, los siguientes ítems: ¿Cómo llegué al taller? ¿Cómo me voy? ¿Qué recursos me sirvieron? ¿Qué me llevo de esta experiencia? ¿Qué cambios o recomendaciones hago para mejorar los talleres?

Encuentro 7: A partir de la lectura de los escritos realizados, se propondrá realizar una ronda de puesta en común, destinada a abrir un espacio de palabra donde los participantes puedan compartir libremente cómo han vivido y transitado la experiencia del taller, qué emociones emergieron durante el proceso y qué herramientas o estrategias les resultaron útiles, dando por finalizado el taller.

## Evaluación del proyecto

Se evaluará el proyecto a través de lo que se comparta en el momento del *sharing*, instancia fundamental dentro del dispositivo psicodramático. Este espacio constituye el cierre de la acción dramática y posibilita que los participantes pongan en palabras los sentimientos, pensamientos y recuerdos que se activaron durante la dramatización. A través de la verbalización y la resonancia grupal, se favorece la elaboración simbólica de las vivencias emergentes y se consolida el proceso de integración emocional (Bello, 1999).

El *sharing* como tercera etapa del psicodrama se centra en compartir con el protagonista los sentimientos movilizados durante la dramatización (escena). Se trata de que cada uno de los componentes del grupo -incluidos el director y el yo auxiliar- compartan situaciones similares a la vivida por el protagonista y que la dramatización pueda haber llegado a esclarecer. Lo dramatizado permitirá aflorar los recuerdos relacionados total o parcialmente con alguna vivencia anterior, pero con particular significado para cada uno (Bustos, 2003).

El objetivo de esta evaluación es valorar la implicación subjetiva de los participantes, su capacidad de conexión con la experiencia grupal y el modo en que logran transformar el impacto emocional de la escena en una producción simbólica. Se busca observar a través del *sharing* la posibilidad de una mayor comprensión del propio proceso de duelo, así como el reconocimiento de emociones compartidas con otros miembros del grupo. Los criterios de evaluación se organizarán en torno a tres puntos principales:

- Expresión emocional: se considerará la posibilidad de poner en palabras las emociones suscitadas durante la acción, la espontaneidad de la expresión y el tono afectivo del relato.
- Resonancia grupal: Se observará el grado de implicación de los demás integrantes al escuchar las intervenciones, la empatía manifestada y la capacidad de reconocer aspectos comunes entre las distintas experiencias.
- Elaboración simbólica: Se evaluará la presencia de reflexiones o resignificaciones que dan cuenta de un movimiento interno hacia la comprensión o aceptación del duelo.

La modalidad de registro será la observación participante, acompañada de notas de campo que den cuenta de las intervenciones, silencios, gestos y climas afectivos emergentes durante el *sharing*.

Cabe aclarar que la evaluación se realizará al finalizar cada encuentro, entendida no sólo como una instancia de cierre, sino como un proceso reflexivo y

orientador. Este momento permitirá recuperar las experiencias vividas, los aprendizajes construidos y las posibles dificultades surgidas durante el trabajo grupal. A su vez, los resultados de cada evaluación servirán como brújula para la planificación de los encuentros siguientes, posibilitando ajustes, reformulaciones y la profundización de aquellos aspectos que emerjan como significativos para el grupo. De este modo, la evaluación se concibe como una herramienta dinámica y continua, al servicio del proceso y no como un mero control de resultados.

Este material permitirá realizar posteriormente un análisis cualitativo que aporte la comprensión de los efectos del uso de los recursos psicodramáticos.

## Referencias bibliográficas

- Agencia Nacional de Seguridad Vial (s. f.). Observatorio vial. Argentina.gob.ar.  
<https://www.argentina.gob.ar/seguridadvial/observatoriovialnacional>
- Bello, M. C (1999) *Introducción al psicodrama*. Colibri.
- Bustos y Elena Nosedá (2007) “ *Manual de psicodrama en la psicoterapia y en la educación*”. Editorial R.V
- Bustos (2003) “*El psicodrama, aplicaciones de la técnica psicodramática*” Editorial Plus Ultra.
- Dayton, T. (2025). *Psychodrama and grief in trauma contexts*. Psychodrama Journal.
- García García, J. A., Landa, V., & Serrano, J. P. (2009). Adaptación española del Inventory of Complicated Grief. *Anales de Psicología*, 25(1), 136–145.
- Lucas-Carrasco, R. (2012). The WHO-5 Well-Being Index: A translation and validation study in Spanish population. *Quality of Life Research*, 21(10), 1745–1750.
- Marineau, R (1995). *J.L Moreno. Su biografía*. Hormé.
- Montes, S. A., & Ledesma, R. D. (2021). Estrés postraumático luego de siniestros viales: una revisión sistemática. *Terapia Psicológica*, 39(1), 103-122.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-48082021000100103>
- Moreno, J.L (1978) *Nueva introducción al psicodrama* .Beacon House
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Robles, R., & Páez, F. (2003). Adaptación de la escala PANAS (Positive and Negative Affect Schedule) a población argentina. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 16(1), 77–89
- Sánchez, M. M. (2020). Propuesta de intervención psicológica en duelo con familiares de víctimas de siniestros de tráfico. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Alcalá.
- Torres Godoy, P. H. (2008) *Sangra la escena. Psicodrama terapia del trauma y del duelo*. Edras.
- Ulloa, F. (2009). *Entre la ternura y la crueldad: hacia una ética del sujeto*. Paidós.